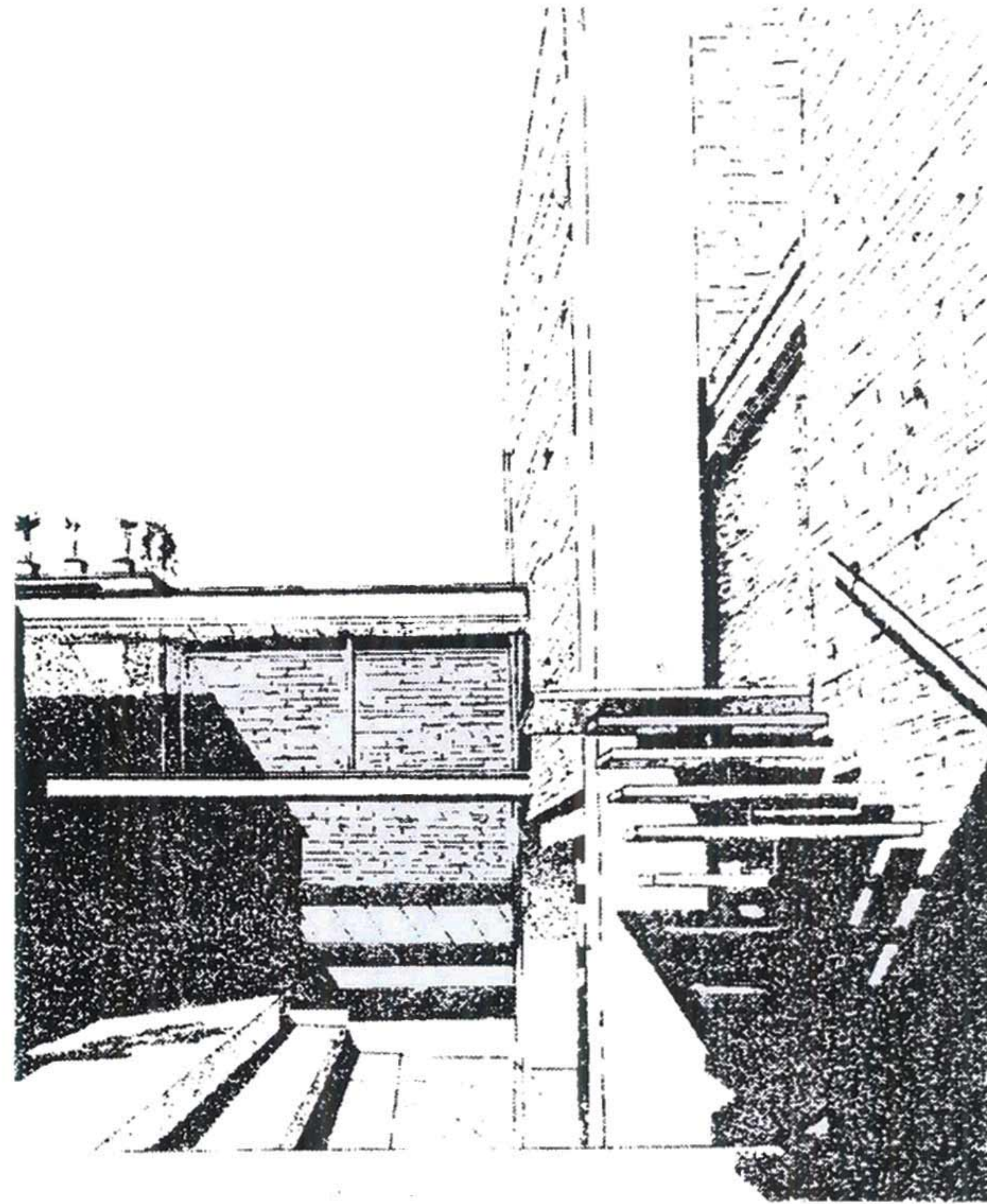


ARQUITECTURA  
MEXICANA  
CONTEMPORÁNEA  
CRÍTICA Y REFLEXIONES

GUSTAVO LÓPEZ PADILLA



Casa Reforma,  
Oaxaca, Oaxaca,  
1999-2001. Ramón  
Torres Martínez,  
Héctor Velázquez  
Graham.

ILUSTRACIÓN:  
LUZ CANDELAS PÉREZ

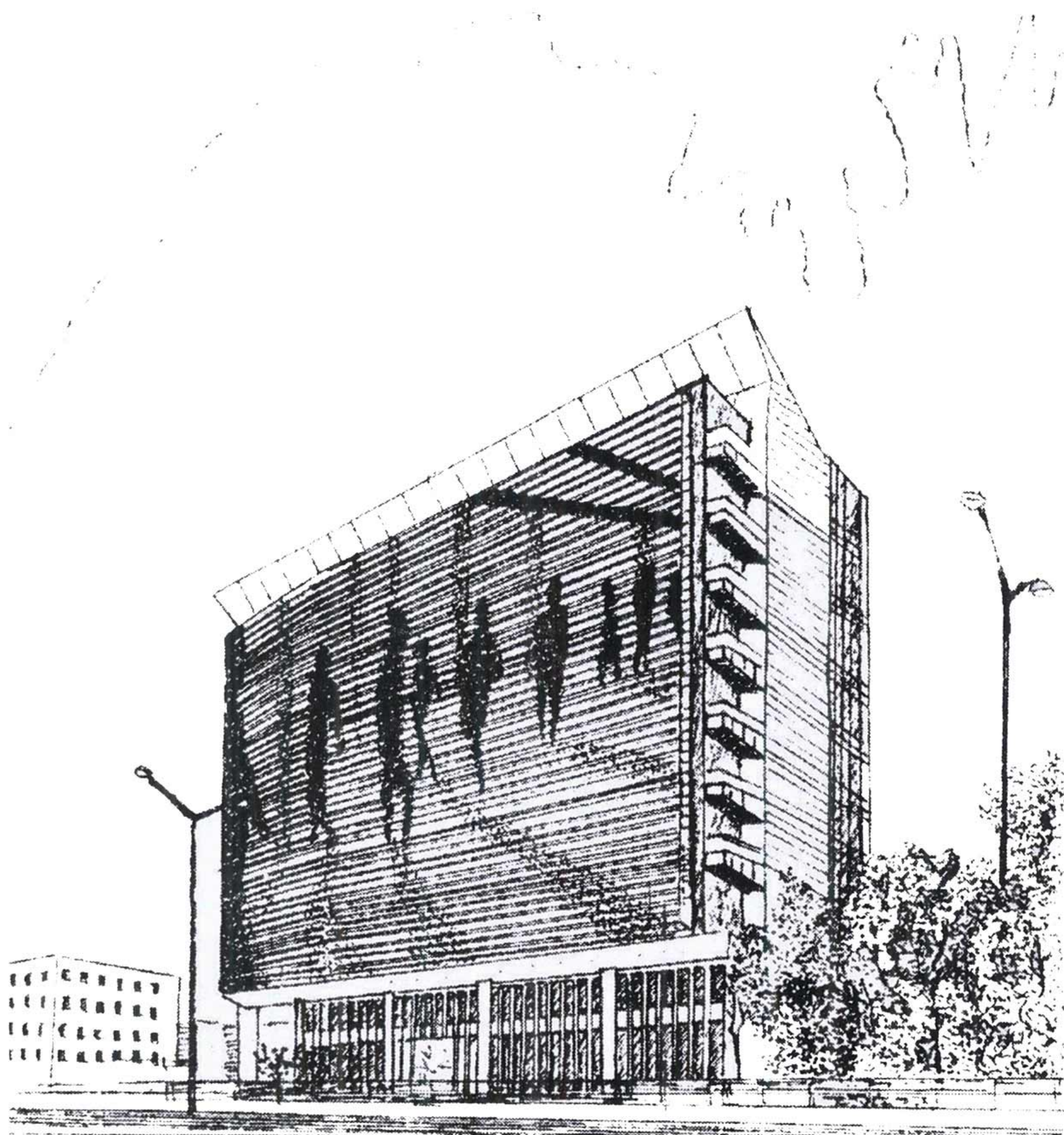
La casa Reforma, de los arquitectos Ramón Torres y Héctor Velásquez, se nos presenta como una obra en la que podemos ver concentrado el espíritu de distintas interpretaciones de otros arquitectos que han enfrentado el tema de proyectos de esta índole, pero con la particularidad de que los autores que ahora comentamos han tenido la habilidad y sensibilidad para enriquecer el proyecto con sus propias inquietudes y encuentros compositivos.

### La fuerza de la imagen

Toda vez que la densidad construida media o alta se va extendiendo por una mayor cantidad de zonas en nuestra ciudad, siguiendo preferentemente la ruta comercial de sus arterias viales principales, la percepción de las presencias urbanas por quienes transitamos por esta urbe se va volviendo, como consecuencia de lo anterior, cada vez más compleja. Se ha propiciado que los proyectos actuales planteen, como una de sus prioridades fundamentales, captar nuestra atención. Tal es el caso del recién terminado edificio corporativo de

Edificio de oficinas  
Las Flores, Ciudad  
de México, 2002.  
Jaime Varón,  
Abraham Metta  
y Alex Metta

ILUSTRACIÓN:  
LUZ CANDELAS PÉREZ



oficinas denominado Las Flores, que se ubica al sur de la capital, sobre la lateral poniente del periférico, a la altura de la colonia Los Alpes. El diseño es obra de los arquitectos Jaime Varón, Abraham Metta y Alex Metta.

Así las cosas, desde el punto de vista urbano, resulta comprensible que los arquitectos se hayan propuesto que su edificio —entendido en cuanto a su composición general, más algunos elementos de detalle en lo particular— debía contener las condiciones necesarias para identificar su presencia a la velocidad que permite el tránsito por el anillo periférico. Ayuda a lo anterior el hecho de disponer de una volumetría de conjunto bien lograda, atractiva, a lo que se suma la circunstancia de que, hasta el día de hoy, no cuenta de manera cercana con edificios vecinos altos. Adicionalmente tenemos que considerar el

hecho singular que marca un precedente de diseño para nuestra ciudad: cuenta sobre la fachada principal con un monumental grafismo en el que podemos apreciar un grupo de figuras humanas en aparente movimiento.

El edificio de once pisos sobre el nivel de banquetea, de composición sencilla, regular, ordenada, cuenta con un basamento de tres niveles, remetido respecto de la volumetría general, que significa con claridad los accesos vehicular y peatonal, resultando un vestíbulo interior transparente, de doble altura, más un área útil en mezanine. El resto de los pisos que conforman el cuerpo propiamente del edificio, destinado para el uso de oficinas, está constituido de plantas alargadas, libres, siguiendo el alineamiento del periférico y en las cuales las articulaciones verticales y sus servicios necesarios se ubican en la parte posterior y central de la composición. Para protegerse de la incidencia del sol de las mañanas, en la fachada principal se dispusieron parteluces o persianas horizontales, sobre las cuales se aplicó el grafismo del cual ya hemos hecho referencia, sin menoscabo de la captación lumínica natural. A estos últimos elementos se suma —para terminar de otorgar personalidad al edificio— en la azotea una pequeña cubierta que hace la función de remate alto en el volumen total. Por las noches es particularmente atractivo el funcionamiento de las unidades de iluminación que dramatizan, por contraste, los elementos que constituyen la volumetría del conjunto, destacando con mayor fuerza la condición figurativa de la fachada principal. La imagen resultante cuenta con un fuerte carácter urbano, cosmopolita, dinámico, cambiante, convirtiéndose en un nuevo punto de referencia para la ciudad.

Como acierto operativo, el edificio tiene a nivel de calle una circulación vehicular al interior de la propiedad, permitiendo el estacionamiento temporal de un buen número de visitantes al lugar sin interferir con la intensa circulación de automóviles que regularmente se produce casi a toda hora en la lateral del periférico.

En contrapartida, me parece un tanto criticable la solución del núcleo de escaleras, al ubicar tan próxima la destinada para emergencias, de aquella otra que corresponde al uso cotidiano y que, para su operación, tiene que recorrerse entrando y saliendo en cada piso, provocando un flujo peatonal por el frente de los elevadores que podían ser privativos en cada nivel. Creo, asimismo, que pudo haberse logrado una mejor solución en cuanto a la disposición de los muebles sanitarios al interior de los baños.

No obstante, vale la pena comentar que frente a un proyecto que en términos generales se nos presenta como elemental, eficiente, adecuadamente resuelto, que podía pasar como uno más dentro de la trama de la ciudad, sus autores lograron imprimirle una destacada personalidad debido a la solución atinada de los detalles de sus componentes, a lo que se suma la fina proporción resultante entre base, cuerpo y remate alto del edificio, dándonos cuenta de la

sensibilidad proyectual de sus diseñadores. Podemos percibir en general un voluntarismo formal un tanto obligado pero que, al final de cuentas, termina siendo permisible, dado que logra efectivamente ser de alguna manera original, eficiente, logrando captar la atención de quienes transitamos por el lugar.

### Escuela para invidentes

Enclavada en uno de los barrios más populares, al oriente de nuestra ciudad, en la esquina de Telecomunicaciones y Plutarco Elías Calles, en la Delegación Iztapalapa, se ubica la Escuela para Invidentes, la cual forma parte de los Programas Especiales del gobierno de la ciudad. El proyecto en cuestión (1999-2001) le fue encargado al equipo de trabajo encabezado por Mauricio Rocha Iturbide, joven arquitecto egresado de la UNAM.

El medio urbano donde se ubica la escuela es desordenado, poco consolidado y de una atmósfera vivencial un tanto hostil. Así las cosas el proyecto está diseñado, cerrándose hacia el exterior, induciendo fundamentalmente la vida y actividades de la institución hacia el corazón de la misma, evitando las relaciones, transparencias o continuidades espaciales que pudieran relacionar los espacios interiores con la vida cotidiana de las calles colindantes. Si bien lo anterior es entendible, creo que el proyecto pudo haberse resuelto volumétricamente de tal suerte que su presencia urbana contribuyera en la zona más activamente, con la intención de darle personalidad y calidad en cuanto a imagen urbana, tratando que la gente de los alrededores pudiera considerar a la escuela como un lugar de referencia destacado, un nodo urbano o sitio en torno al cual ordenar en parte sus vidas y costumbres de todos los días.

Los elementos de programa requeridos para la escuela se organizan positivamente tomando en cuenta dos ejes perpendiculares entre sí: uno de ellos, transversal, significa, desde el estacionamiento —ubicado lateralmente respecto al conjunto—, el acceso peatonal que conduce hasta el patio principal que se ubica al centro y otro eje más, longitudinal, que va ordenando jerárquica y secuencialmente los volúmenes y lugares principales del conjunto total. Las actividades colectivas que implican al grueso de la comunidad de la escuela se desarrollan en dos espléndidos edificios localizados casi al fondo del terreno. En estos últimos la generosidad (dobles alturas), fluidez y luminosidad del espacio permiten que se realicen en ellos actividades muy variadas, como teatro, bailes, conferencias, reuniones sociales o exposiciones de trabajos. Estos volúmenes están resueltos mediante la combinación de materiales y soluciones constructivas que implican muros de concreto, bloques de tepetate, tablonés de madera y secciones metálicas. Las soluciones de detalle en las conexiones de